



Chenché de las torres. **Fotografía** Fototeca Guerra de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY)

Dos penínsulas, dos pueblos

Blanca González*

La identidad cultural en Yucatán se construye sobre raíces múltiples. Una de ellas, tal vez de las menos conocidas, es la que surgió hace cien años con la inmigración coreana a la península. Durante 2005 se conmemora el centenario del arribo de los primeros coreanos a México; los descendientes de aquellos pioneros forman parte activa de la vida social yucateca.

El primer centenario invita a la remembranza y a la comunicación de la historia construida a lo largo de cinco generaciones. Por eso, del 22 al 29 de febrero tuvo lugar el Festival del Henequén, con el impulso de la ASOCIACIÓN COREA MÉXICO A.C., la embajada de la República de Corea, el gobierno del estado y el ayuntamiento de Mérida; el Museo

Regional de Antropología de Yucatán se unió con la exhibición *Dos penínsulas, dos pueblos*, en la que se difundió el conocimiento de esta historia para comprender el papel que actualmente juega esta raíz coreana en la vida yucateca.

La muestra es ejemplo de la participación activa de la comunidad, la cual colaboró, desde el inicio del proyecto, con el préstamo de documentos y objetos, la difusión entre la gente y la narración oral de sus memorias por medio de entrevistas (algunos fragmentos se incorporaron en el cedulario). Así, la exposición vinculó los objetos y las imágenes con la memoria viva y el presente, por lo que permitió atraer a públicos diversos al museo.



Sun Su Pak (Alejandro Park), Petrona Sánchez y la niña Margarita Park Sánchez

LA HISTORIA

En mayo de 1905 llegó a México un grupo de inmigrantes coreanos contratado para trabajar, por cuatro años, en las haciendas henequeneras de Yucatán. Era la época del auge de la industria del agave. La península coreana vivía una situación crítica, tanto económica como derivada de la injerencia política de Japón que, en 1910, se anexó la península. Desde 1902 la emigración transpacífico se promovía a través de una oficina gubernamental, en coordinación con compañías privadas. Sin embargo, la contratación para Yucatán se realizó al margen de los gobiernos coreano y mexicano, como parte de un lucrativo negocio de traslado de trabajadores.

Para emigrar a Yucatán se suscribieron 702 hombres adultos, acompañados por 135 mujeres y 196 niños y adolescentes; aun cuando entre ellos había campesinos, en su mayoría provenían de medios urbanos. El corto número de mujeres coreanas propició que desde los primeros años se produjeran uniones entre coreanos y mexicanas, mientras que los primeros matrimonios entre coreanas y varones chinos o mexicanos se produjeron a partir de los años cuarenta.

LA EXPOSICIÓN

El título de la muestra, *Dos penínsulas, dos pueblos*, se eligió porque, si bien el puerto de llegada fue Salina Cruz, Oaxaca, todos fueron trasladados a la península de Yucatán, donde se inició el verdadero contacto entre dos pueblos y culturas distintos, y donde comenzó el mestizaje y la integración de los recién llegados y sus descendientes a la sociedad mexicana.

La exposición constó de cien fotografías, 60 objetos y textos originales y ocho documentos reproducidos, los cuales se agruparon en cuatro secciones.

En la primera se abordaron las circunstancias en las que el contratista británico John D. Meyers, por medio de una compañía privada japonesa, publicó en la prensa coreana anuncios engañosos que prometían hacer fortuna en Yucatán. Se exhibieron reproducciones y traducciones de los anuncios, así como fotografías del puerto de salida, Incheón, y el de llegada, Progreso, además de un pasaporte original expedido por el cónsul francés. Algunas herramientas antiguas para el corte del henequén, fichas y monedas utilizadas en las tiendas de raya de las haciendas yucatecas, evocaban el espacio de trabajo.

La segunda sección se abrió con imágenes de la estación de trenes de Mérida y del antiguo Cuartel de Dragones del barrio de La Mejorada, donde se alojaron los inmigrantes durante los primeros días; de este barrio saldrían con destino a las haciendas. La sala resumió, en forma gráfica y documental, la situación de la industria henequenera y el sistema de endeudamiento en las haciendas, donde



Trabajadores coreanos en hacienda henequenera. Fotografía Fototeca Guerra (UADY)



Puerto de Incheón, Corea

los coreanos cubrirían el contrato forzoso de cuatro años como trabajadores agrícolas. Veinticinco fotografías provenientes de la Fototeca Guerra de la Universidad Autónoma de Yucatán ilustraron el auge del “oro verde”, las fincas que recibieron a los inmigrantes y la transformación de Mérida. En un documento original de la hacienda Chinkilá se observa la lista de peones coreanos y las tareas semanales que cumplían; páginas de la copia del Libro de Registro de las Deudas de los Trabajadores de la hacienda Itzincab y reproducciones de documentos del Archivo General del Estado dieron cuenta de la situación de los coreanos en su nuevo medio de trabajo y complementaron las imágenes y el cedulario.

La tercera sección se centró en la comunidad coreana, organizada en torno a la Asociación Coreana de Yucatán, que fue bastión de la memoria histórica y de su identidad. La organización promovió la creación de escuelas coreanas en Mérida y en las haciendas, así como el espíritu de solidaridad y de apoyo entre compatriotas. Se resaltó también el trabajo en los talleres de hojalatería por el que los coreanos se dieron a conocer en la ciudad. Fotografías de las primeras décadas del siglo xx dan testimonio de su vida en Yucatán. Aquí se incluyó una cronología de la inmigración coreana, desde su inicio hasta el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y la República de Corea, en 1962. Las fotografías registran la actividad de la comunidad y muestran a los fundadores de la Asociación Coreana en 1909, a las primeras directivas, escenas de la celebración del cincuentenario de la inmigración, en 1955, y la ulterior participación de asociaciones coreanas en Cuba y en las ciudades de México y Tijuana.

De sumo interés resultaron las reproducciones de documentos de membresía del señor José Hahn de la Asociación Coreana de Yucatán en su homóloga de San Francisco, California —cuando la asociación no pudo registrarse oficialmente en México, porque Corea era parte de Japón—, y de su documentación migratoria, con ciudadanía japonesa en 1930 y coreana en 1948, luego de la liberación de su patria. Se presentó el decreto original de registro de la citada asociación, expedido por el gobernador de Yucatán en 1950, la credencial de uno de los asociados, un banderín conmemorativo del cincuentenario y otros documentos relativos a la comunidad coreana.

El impulso a la educación se narró a través de la actividad del Comité de Educación de la Asociación Coreana; se presentaron fotografías de los planteles en Mérida, Lepán, Citicabchén e Itzincab. Se ofreció al público información sobre la religión, el barrio donde se establecieron, la ubicación de los locales utilizados por la Asociación Coreana y los talleres de hojalatería. Las fotografías de los hojalateros y sus talleres se complementaron con moldes y productos del trabajo hojalatero, a la vez que la religión se evocaba con una Biblia traída desde Corea. El panel dedicado a la fotografía testimonial permitió a



Amado Corona, hojalatero

los visitantes asomarse a la diversidad de grupos sociales a los que pertenecían los migrantes.

En la última sección se destacó una historia familiar, la de Tarsicio Chang y su hijo mestizo, Ángel Chans Pech. El padre, aficionado a la magia, al juego en el casino de los chinos y a las corridas de toros, trabajó como peluquero y asistente personal del general Salvador Alvarado, gobernador revolucionario de Yucatán, y como jardinero y cocinero en el campamento de la Carnegie Institution of Washington en Chichén Itzá, a cargo del arqueólogo Sylvanus Morley. El hijo, conocido desde niño por su habilidad para disecar aves, proveyó a universidades estadounidenses con ejemplares de Yucatán. En 1931

y 1936 la revista *National Geographic* los mostró en sus respectivas actividades; esta parte incluyó también brochas de peluquería y libros de magia y toreo de Tarsicio, así como tijeras de disección, textos sobre el tema, la correspondencia con Morley y un recibo de la Universidad de Michigan de aves disecadas por Ángel.

Acto seguido la exposición se centró en la continuidad y los cambios entre los coreanos, entre los que destacaba la preservación de valores, como el respeto a los mayores; los cambios en los nombres y apellidos; las antiguas celebraciones tradicionales, como las fiestas del primer año, el *Toi*, y la de los 60 años o *Hwan Gap*, y la introducción de otras, como la de los xv años para las jóvenes coreanas.

Finalmente, un traje de mujer y un tambor coreanos, una guitarra y un terno yucateco de 1930 introdujeron a las imágenes de los matrimonios entre jóvenes coreanos y a las uniones con mexicanos, que fueron uno de los principales factores para la integración de los coreanos y sus descendientes a la sociedad que los acogió. La muestra se completó con la proyección audiovisual de entrevistas realizadas a tres generaciones de esta comunidad.

Para la realización de la exposición se contó con el apoyo de la embajada de la República de Corea en México, el Gobierno del Estado de Yucatán, el Ayuntamiento de Mérida, la ASOCIACIÓN COREANA A.C. de Yucatán, la Fototeca Guerra de la Universidad Autónoma de Yucatán y el Archivo General del Estado, así como de las familias Park Lee, Olsen Aguilar y Chans Song; de la señora Alejandrina Cuevas de Castillo y los señores Michel Antonchih y Juan Sánchez, del pastor Nam Hwan Jo, de los señores Asunción, Martha y Javier Corona, y de los antropólogos Zoila y Argel King. Samsung Electronics de México obsequió al museo los aparatos necesarios para la proyección audiovisual. A la inauguración de la muestra asistieron 500 descendientes de los primeros migrantes, radicados en distintos estados de la República, así como en Estados Unidos. ❄

* MUSEO REGIONAL DE YUCATÁN, PALACIO CANTÓN-INAH